



# Enemigos históricos del Café

A lo largo de los siglos el café ha sido un producto que ha gozado de entusiastas bebedores, aunque, también, de un buen número de detractores. Algunos de estos últimos, por su posición social, mando político o poder eclesiástico han influido directamente en la historia de esta infusión, hasta el punto, incluso, de poner en determinados momentos en peligro su persistencia.

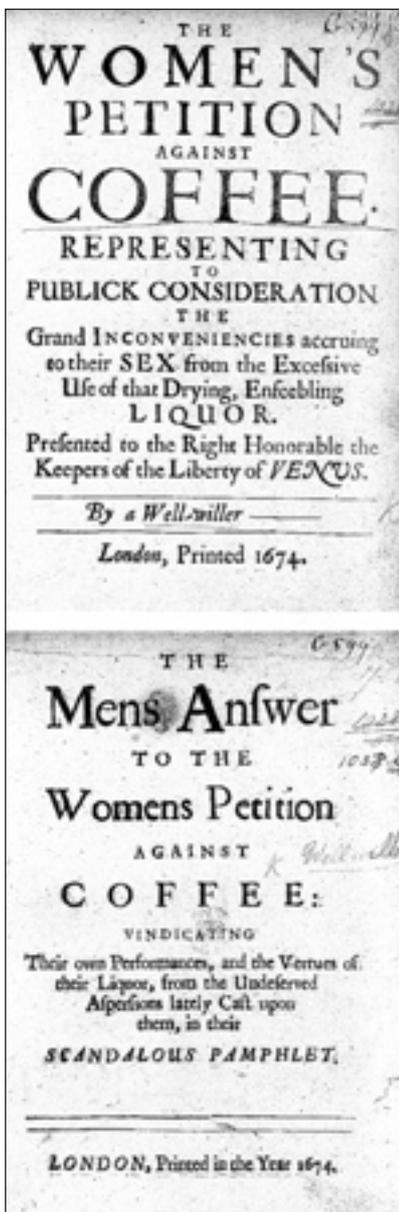
Las primeras noticias al respecto, datan de 1511, cuando abogados musulmanes ortodoxos acogidos a una interdicción no declarada en el Coran prohibieron su consumo. Atendiendo a esta disposición el gobernador de la Meca, Khaine Beg, ordenó la clausura de los establecimientos donde se servía café a los peregrinos. Algo similar sucedió en El Cairo y más tarde en Estambul. Los persas fueron los únicos que no se atrevieron a prohibir este deleite.

## El café, una cuestión eclesiástica

Cuando el café llegó a Roma, los teólogos intentaron también prohibirlo "por ser vicio de los musulmanes", aduciendo, además, que el café era una invención de Satanás, una trampa del diablo y un riesgo para el alma de los cristianos. Sorprendentemente, sin embargo, el Papa Clemente VIII decidió probarlo y para estupefacción de la curia eclesiástica, tras saborear una taza de café dijo: "Esta bebida de Satanás es tan deliciosa que sería una pena dejárselas a los herejes. Debemos exorcizar al diablo y con el bautizo, hacer de este brebaje un elixir cristiano", y así en el año 1600 el café fue aceptado en Roma.

## Clausura de cafeterías

La bendición del Papa, sin embargo no dejó libre de sospecha al café. En 1653, por ejemplo, surgió en Inglaterra una poderosa corriente en contra del consumo de esta bebida. Sus promotores, la mayoría taberneros que veían peligrar sus negocios por el trasvase de clientes a las casas de café que se autopublicitaban como locales donde no se servían "bebidas tóxicas", no escatimaron esfuerzos en su intento de desterrar el aromático, propagando comentarios como el siguiente: "El café es el apaciguador mental de los borrachos, el pasatiempo del tonto; lo admiran sólo por ser producto del Asia, los necios son presa del delirio cuando escuchan que las bayas crecen en los





desiertos de Arabia, pero no darían un bledo por un tonel lleno si se diera en los alrededores”. Los propietarios de casas de café, contraatacaron con la difusión de comunicados en los que se explicaban los beneficios de consumo de esta infusión. Uno de estos primeros anuncios, apareció publicado en el London public Adviser en 1657. Años después, 1674, en este mismo país, un grupo de damas de la alta sociedad organizó otra campaña en contra del café. Decían las señoras encopetadas que, además de quitar el sueño, alteraba las palpitations del corazón, la circulación y la digestión, argumentos irrefutables pero aplicables a quien abusa de la amarga bebida.

El 29 de diciembre del año siguiente, el Rey Carlos II, preocupado por las casi 2.800 casas de expendio de café que existían en el país, dictó una proclama rescindiendo a partir del 10 de enero

de 1676 las licencias de estos establecimientos por considerarlos lugares propicios para la sedición. La gran oposición popular al anuncio del rey provocó que solo once días después de su promulga, la casa real emitiera un peculiar comunicado según el cual “gracias a la compasión real se iba a permitir mantener abiertas las casas de café hasta el 24 de junio de ese año”. La medida sin embargo no se llevó a cabo, y los cafés en la ciudad londinense no sólo no desaparecieron sino que continuaron prosperando en número y en adeptos los siguientes años, tal y como queda certificado en un escrito de Dufour del año 1863, donde se asegura que en la capital inglesa existían ya 3.000 cafés.

Todo ello contrasta con las leyes turcas que consideraban motivo de divorcio el que el marido no le permitiera beber café a la esposa.

En 1770, la prohibición del café en diferentes puntos de Europa, no desanimó a los consumidores, pero sí los altos precios. Se inició, entonces, una febril búsqueda de sucedáneos. Castañas, bellotas, cereales, nueces, judías, guisantes eran tostados de mil formas diferentes con pésimos resultados de sabor. Al parecer sólo la achicoria, comercializada bajo la denominación de “Café Prusiano” tuvo un cierto y momentáneo éxito.

Hoy en día, el café es una bebida aceptada en todo y por todo el mundo. Sólo la ignorancia de algunos sigue poniendo en entredicho a esta infusión en determinadas circunstancias, mientras que estudios médicos y científicos avalan su consumo, eso sí, sin abusos. Y es que cualquier producto en exceso puede ser perjudicial, sea café, agua o caviar.

**Paula Álvarez**

